

Pérez, Mariana Alicia; *En Busca de Mejor Fortuna. Los inmigrantes españoles en Buenos Aires desde el Virreinato a la Revolución de Mayo.* Prometeo, Buenos Aires, 2010. 262p.

Aldana Y. Salazar
UNLP
asalazarunlp@yahoo.com.ar

La obra de Mariana Pérez analiza a los inmigrantes españoles en el Buenos Aires virreinal hasta la Revolución de Mayo. Está compuesta por una introducción, seis capítulos y una conclusión final. El libro también cuenta con un importante apartado que evidencia el material y la metodología de trabajo empleada por la autora tales como: índice de cuadros, gráficos y planos, bibliografía y fuentes. Su introducción nos abre aristas interesantes para pensar la sociedad rioplatense en este período, a partir del estado actual de la historiografía migratoria. Efectúa un recorrido historiográfico general donde deja por sentado dos carencias fundamentales en los estudios migratorios, el poco interés y la ausencia de estudios migratorios en el período colonial tardío. Debido muchas veces a que los trabajos de investigación se centraron a partir de la segunda mitad del siglo XIX en adelante. Se ha considerado siempre a la inmigración masiva como uno de los ejes partícipes del proceso modernizador de Argentina excluyendo los estudios referentes al período colonial. Su objeto de estudio está centrado en torno a la comunidad española, a partir de la contemplación de varias categorías clave. Una de ellas es la identidad como pertenencia a un colectivo social más amplio y no el concepto de identidad pensado a partir del lugar de origen:

*“Las identidades regionales son tenidas en cuenta pero formando parte de una identidad mas amplia que las incluía. La de “español europeo”. La pertenencia a este colectivo social (...) les otorgaba a los inmigrantes procedentes de España un lugar particular en la sociedad rioplatense que no siempre puede ser adecuadamente captado desde una perspectiva de análisis que define a los inmigrantes a partir de sus regiones de origen”*¹

En el primer capítulo titulado “Cómo migrar al Río de la Plata: las estrategias migratorias” se explican los motivos de la inmigración, las condiciones y estrategias empleadas para migrar y la reconstrucción del imaginario que estos españoles tenían sobre esta región. Además se evidencian las condiciones que se daban en Buenos Aires como ciudad atlántica para recibir estos flujos migratorios que mayormente provenían de Andalucía, Galicia, el País Vasco y Navarra entre otros. Las imágenes que tenían sobre nuestra región eran sumamente positivas y alentadoras para encarar una nueva vida. Por lo general, los testimonios y las

1-Pérez, Mariana A.(2010), *En Busca de Mejor Fortuna. Los inmigrantes españoles en Buenos Aires desde el Virreinato a la Revolución de Mayo*, Buenos Aires, Prometeo, pp.17-18

cartas de viajeros asienten que el Río de La Plata era una región próspera y de bajos precios, en comparación con una Europa acostumbrada a sufrir continuas crisis alimenticias. Por ello, la abundancia alimenticia como de oportunidades de ascenso era una de las características de la región². En el capítulo 2, denominado “La Integración a la Sociedad Local: las ocupaciones”, evidencia precisamente el perfil ocupacional de estos inmigrantes y los oficios como eje articulador en la sociedad colonial. Para ello, la autora acude a los censos de la ciudad de Buenos Aires, específicamente el de 1779 y 1810 por ser los que proporcionan datos más completos. Establece así que para 1779, la población española en la ciudad era de 1.207 peninsulares y para 1810 un total de 2.290. Población mayoritariamente masculina, que se dedicaba fundamentalmente a las actividades comerciales, artesanales, burocráticas y de navegación³. El resto del capítulo está dedicado a estos cuatro grandes grupos ocupacionales. Algunas cifras que establece la autora arrojan luz al respecto: para 1779 el número de artesanos ascendía a 24, 8 % de la población total y para 1810 ascendían a 75 %. Le siguen el grupo de artesanos textiles (sastres, sombrereros) que componían en 1779 un 23, 8 % del total y para 1810 un 40 %⁴. El tercer grupo analizado es el de los burócratas. La mayoría de los cargos burocráticos eran ocupados por los peninsulares. Aunque los españoles se ubicaban en los cargos bajos y medios de la escala burocrática virreinal. El número de cargos ascendía a 55 % a principios del virreinato con un fuerte incremento a un 75 % para 1810. El capítulo III se titula “En Busca de mejor fortuna: movilidad geográfica y movilidad espacial”. Aquí se explican las diversas alternativas geográficas a las que apelaron los inmigrantes españoles para buscar una inserción social. Por lo tanto, era muy común que tentaran suerte tanto en el Río de La Plata como en Montevideo, o incluso en diversos puntos del virreinato. Es importante tener en cuenta, que la elección de la carrera mercantil, de mayor preferencia para estos individuos según los censos antes referidos, muchas veces los llevaban a una evidente movilidad geográfica y espacial. Los movimientos entre el Río de La Plata y España, incluso, eran bastante frecuentes. Además su calidad de forasteros favorecía aún más su movilidad geográfica, dado que no tenía lazos sociales fuertes que los uniesen a un espacio determinado en el Río de La Plata⁵. El capítulo IV se nomina “Parientes, paisanos y allegados: relaciones personales e integración social”. Aquí se esgrime la necesidad que tuvieron los españoles recién llegados, de aprovechar al máximo las relaciones de paisanaje que tenían en esta nueva tierra. Logrando así una experiencia previsible y exitosa. ¿Con qué tipos de relaciones contaban estos inmigrantes una vez llegados al Río

2-Op Cit p. 45.

3-Los datos los extrae en realidad de César García Belsunce. En Pérez, Mariana, p. 70.

4-Op Cit p. 85.

5- Ibidem. p.106.

de La Plata? Mariana Pérez responde a esta pregunta a través de dos niveles de análisis distintos. Analiza primero los vínculos con parientes y paisanos. Para ello recurre a los informes de soltura y sostiene que los vínculos con los parientes y paisanos, según dicha fuente, ya habían sido iniciados mucho antes de emprender el viaje. En segundo lugar, estaban los inmigrantes mas pobres, para los cuales muchas veces, las relaciones de paisanaje no eran un reaseguro, sostiene la autora, sobre todo si la inmigración había sido imprevista e inesperada. Muchas veces la posible ayuda terminaba por desvanecerse y no resultaba provechosa para los recién llegados. Aún así el tener un contacto, un pariente o un paisano en un lugar totalmente desconocido, facilitaba ciertamente las condiciones de llegada y los medios básicos de asentamiento, alimento y provisiones. Estos lazos de paisanaje, también se reflejan en las actividades y ocupaciones. A través de los censos de 1779 y 1810, la autora logra analizar las actividades que desarrollaban estos inmigrantes en relación a sus lugares de origen. Así establece que para 1779, los españoles provenientes de Andalucía se ocupaban principalmente de actividades artesanales, burocráticas y comerciales. Seguido por los castellanos, ocupados en las mismas actividades. Lo que explica en parte las entramadas relaciones de paisanaje al momento de insertarse ocupacionalmente. Para 1810 los andaluces y castellanos, seguían predominando dentro del grupo de los artesanos, burócratas y comerciantes⁶. En el capítulo V, titulado “Los Inmigrantes y sus Prácticas Matrimoniales”, la autora analiza y presenta esta cuestión. Estas maniobras les permitían a los peninsulares, extender los lazos relacionales tan indispensables para incorporarse a la red social de la familia de su esposa. Ampliar las redes sociales y comerciales. Los casamientos no se producían inmediatamente llegados al territorio. Hay que tener en cuenta que la edad de los peninsulares rondaba entre los quince o veinte años, por lo cual, el matrimonio lograba concretarse mucho tiempo después. La edad para el mismo rondaba los 30 años y por lo general sus esposas eran diez años más jóvenes que sus esposos. Además el futuro esposo debería demostrar tener una serie de condiciones para poder casarse. Debía ser aceptado por la familia de la esposa, para lo cual debía tener cierto grado de integración social y tener capacidad de incrementar el patrimonio de la familia⁷. Un inmigrante casado, siempre sería mejor visto que un extranjero vago, soltero que no tenía domicilio fijo, no trabajaba y no pertenecía a ninguna familia o comunidad. Por lo tanto, casarse significaba seguridad⁸ Y un detalle no menor: aquel que demostraba estar casado con una mujer americana no podía ser deportado a la península ⁹.

6-Ibidem. p. 153.

7-Ibidem. p. 154.

8-La autora cita el ejemplo de Francisco de Paula Rodriguez, de los expedientes judiciales del Archivo Histórico Provincial. En: Perez Mariana, p.156.

9-Op Cit p. 158.

El casamiento, entonces, era considerado como un vehículo de ascenso y reconocimiento social de gran importancia. El capítulo VI, se nomina “Los soldados Inmigrantes” y se aboca al análisis de los peninsulares que se alistaron en las milicias como otro mecanismo alternativo de integración social y económica. En principio analiza y comenta la situación defensiva de las indias españolas para la corona. Hecho de poca preocupación para las autoridades peninsulares, solo hasta que grandes potencias militares y reconocidas naciones europeas, asolaron y ocuparon tierras cercanas al Río De La Plata. Cita el caso de la ocupación portuguesa de La Banda Oriental en 1766 y de las Islas Malvinas por Gran Bretaña como disparadores para el fortalecimiento del sistema defensivo de Buenos Aires. ¿Qué ventajas presentaba o tenía para un español pobre, el acceso a las milicias en el nuevo mundo? La autora sostiene que en principio la oportunidad implicaba obtener el pasaje pago (costoso para cualquier peninsular pobre) y una vez arribados a la región, tener inserción social y sustento económico. Una vez finalizados los servicios, la decisión de quedarse para siempre era un hecho ¹⁰. A ello apuntaban por lo general la llamada tropa veterana. Esta se componía por españoles mayores de 17 años, que debían profesar la religión católica, demostrar limpieza de sangre, no ser gitano, verdugo, mulato etc.¹¹. Los mecanismos para reclutar tropas destinadas a servir en América eran dos: por voluntad propia, para buscar –a pesar de las duras condiciones del ejercicio militar- un ingreso y cierta inclusión social, y aquellos desertores o vagos que tenían que cumplir con una condena impuesta ¹². La actividad en el ejército, permitía además desempeñar actividades paralelas. Era muy común el desempeño de oficios como sastres o zapateros, albañil, barbero etc. E incluso llegaban a tener su propio negocio, convirtiéndose en pulperos o comerciantes¹³. Por último, la obra de Mariana Pérez posee una conclusión final, donde sintetiza cuestiones centrales de la misma y arroja nuevas y trascendentes ideas para reflexionar sobre la temática migratoria. Sobre todo la mirada que comenzaron a tener sobre estos en los albores de la Revolución de Mayo de 1810. Al respecto aduce que los inmigrantes españoles, comenzaron a sufrir persecuciones por parte de los gobiernos a partir de la revolución y en los años consecuentes. Las más altas autoridades virreinales fueron deportadas a España otras perseguidas y los españoles solteros fueron deportados a los pueblos del interior¹⁴. Empero, y a pesar de las tensiones y conflictos, la elite de Buenos Aires mantuvo cierta actitud ambivalente. Los negocios y los intereses, sostenidos en parte por fuertes relaciones de parentesco a lo largo de ciertos años, hacía que la actitud hacia los españoles sea ambigua y hasta muchas veces,

10-Ibidem. p.189.

11-Ibidem. p.189.

12-Ibidem. p.191- 192.

13-Ibidem. p. 209.

14-Ibidem. p.227

permissiva. Pendulando entre recelo y la tolerancia. Sin embargo, dice la autora, las tensiones se generaban muchas veces entre los porteños pobres y los españoles pobres. Considerados como mandones, dignos de toda política represiva¹⁵. Claro está, eran conflictos que ya estaban presentes antes de la revolución y se profundizaron aún mas. Estos resentimientos tenían mas relación con cuestiones cotidianas, el pago de una deuda, la holgazanería para trabajar etc ¹⁶. Para la historiografía y las nuevas líneas de investigación, nos queda una idea central: no hay grandes evidencias que expliciten un verdadero enfrentamiento entre peninsulares y porteños pobres, mas que aquellos conflictos cotidianos antes mencionados. Los conflictos significativos se notaban entre las clases acomodadas o la elite porteña criolla y los peninsulares acomodados, por la ocupación y desempeño de los cargos públicos como símbolos de pertenencia e identidad¹⁷. Por último, la obra presenta varios anexos que refieren a las abreviaturas, las fuentes utilizadas, y la bibliografía dividida por temas. Lo que fundamenta la riqueza de este trabajo, como un gran aporte a la historiografía migratoria.